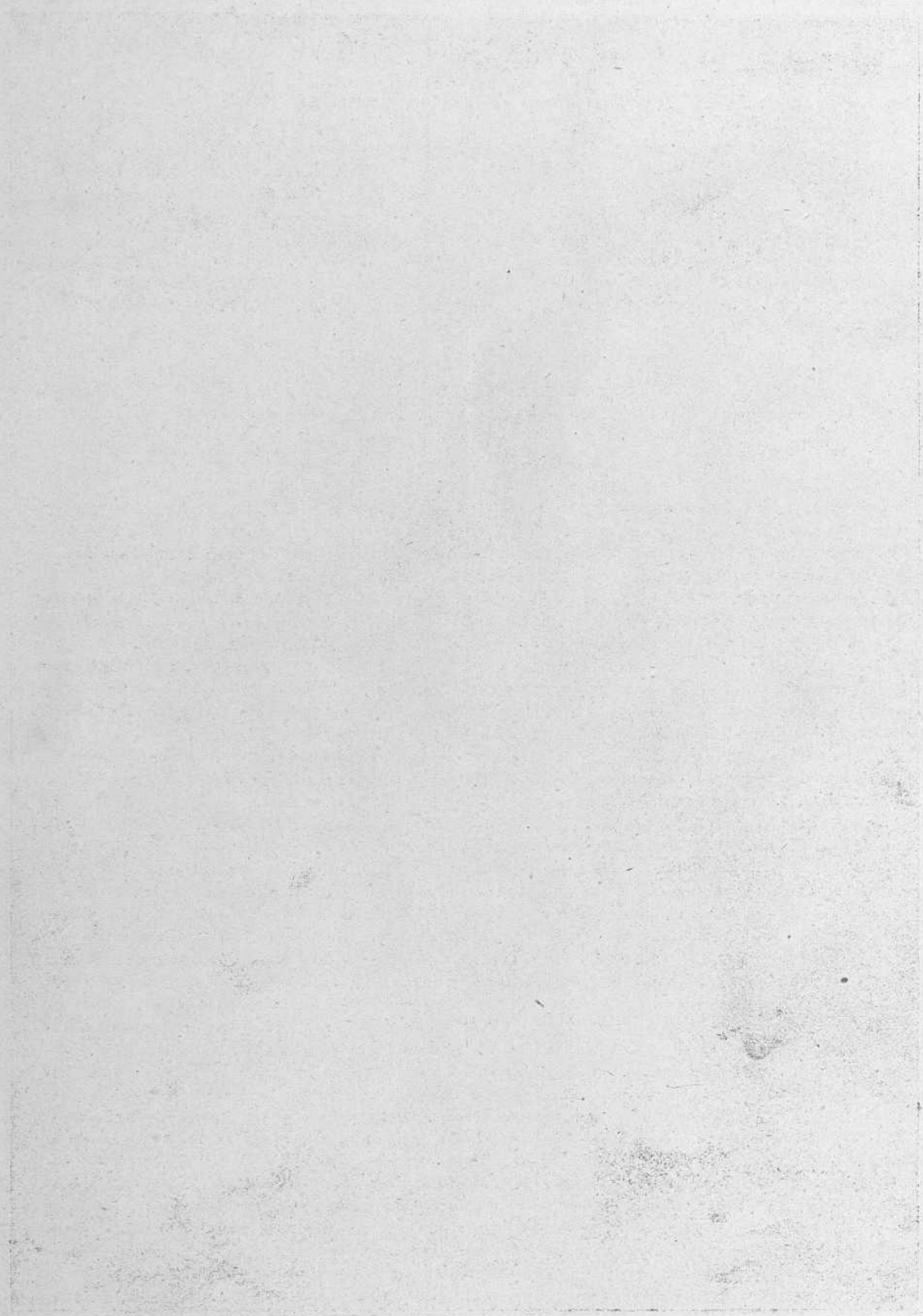




**DESPUÉS DE UNA VARA**

(Por F. MOTA)





## LAS PUYAS

### II

Es tal el rebajamiento á que hemos llegado en todo, que juzgando por nuestra pequeñez á los hombres de otras épocas, hay quien no cree aquellos actos de arrojo que les dieron celebridad y por los cuales recogió su nombre la Historia. Y para excusar propias flaquezas y desfallecimientos cobardes, se desconoce lo que universalmente está reconocido, y sólo un menguado espíritu puede negar.

Es doloroso confesarlo; pero así sucede para mengua de España: es más cómodo negar el heroísmo que resolverse á imitarle, y muy socorrido atribuir á exageraciones populares y fantasías de poeta, hechos reales y positivos que por vergüenza debiéramos imitar y por achicamiento procuramos desmentir.

Y si se niega por algunos lo que la Historia universal registra y documentos fehacientes abonan, ¡qué mucho se haga lo mismo con lo que al toreo compete! Si hubo cierto espada, muy notable, que negó hace poco la existencia del quiebro, porque él no tiene agallas para darlo, ¡cómo extrañar que se nieguen también otras suertes antes comunes y hoy dentro de la categoría de las imposibles!

Ya sé lo que, al ver mi artículo, dirá la taifa de picadores malos. Esto: que pido un imposible; que persigo una quimera; que siempre se picó como ahora se pica; que en todo tiempo existió el repugnante cuadro que yo trato de evitar, y que zurro por sistema, por temperamento, porque sí.

Y ante esa afirmación absurda, inspirada por la imbecilidad y el miedo, habré de exponer hechos, ya que las razones son inútiles para quien tiene á gala no razonar.

Ya lo dijo Saint-Aubin con una hermosa carta á mí dirigida y en estas columnas publicada: «En aquellos días, picadores como Calderón, joven aún, se conquistaban ovaciones al irse á su casa montados en la jaquita blanca que les sirvió para picar seis toros como seis catedrales; y... aquello era picar, porque ya sabe V. que con los primitivos Rafaeles y Salvadores, como con los *Tato*, Domínguez y otros tantos, no se jugaba. Verdad es que aún no se había inventado entre aquellos famosos maestros é incomparables toreros el inicuo y cobarde *déjalo que enganche*, para que por el romaneo de infelices caballos llegue muerto el torete á las almiaradas manos de los modernos espaditas. ¡Uf, qué asco!»

¿Es que no sirve la autorizada opinión de Saint-Aubin, notable crítico y aficionado, á quien alejó del coso la barbarie en la moderna suerte de varas? ¿Es que la andante coletería no da valor á lo dicho por un artista de talento, que admiró el hermoso cuadro de los toros, que se inspiró en él, que llevó en vías de hecho algo de lo que realizaban sus primeras figuras, y que al fin hubo de abandonarlo con la tristeza en el espíritu y el asco en el alma, viendo el salvaje martirio del caballo y la hediondez de aquel grupo antipático en el cual espadas, picadores y monos entierran el arte, matan la hidalguía, escarnecen el toreo, destierran el valor, glorifican la barbarie y buscan un aplauso entre salpicaduras de cieno?

¿No se cuenta la opinión de Saint-Aubin? Pues vayan otras, como ella autorizadas. Se refieren á la misma época, á esa en la cual el toreo de á caballo era un arte y no una espantosa carnicería.

Garisuain Blanco, al reseñar en *El Mengue* la corrida del 12 de Abril de 1868, dice con la mayor naturalidad del mundo y como cosa usual y corriente: «Los picadores Calderón y *el Francés* no pudieron desarrollarse porque los toros no daban motivo; Pinto picó los toros de la tarde y no pudieron derribarle.»

¿Y saben ustedes cómo eran los toros? Pues oigan la reseña del quinto: «Era cárdeno, buen mozo, pronto como un relámpago; llegaba, cogía y destrozaba. Se llamaba *Figuero*. Si D. Justo lo permite, le diremos que nos pareció ver en este toro el padre de una familia. Era un toro de vacas.»

Y en la corrida siguiente, escribía: «El quinto se llamaba *Romelo*. A la arena saltó con pelo castaño oscu-

ro, veleta, inmejorable trapío y con un respeto capaz de infundir temores á un veterano. Bravo como o el que más . . . tomó doce puyazos por mitad de Onofre y Trigo, sin poderlos derribar.»

Antes, en el cuarto, que «tenía mucha madera en la cabeza y mucha soltura en las patas», nos cuenta que el *Tato* le paró, y el animal «se agarró dos veces con Trigo, sosteniéndose una tal porfía, que Trigo con el palo dentro de la carne y el toro con la cabeza enganchada en el caballo, pugnaban cada uno por la victoria, quedando ésta por Trigo, pues logró *echar* á su enemigo por delante. Hubo sus palmas; pero para ganarlas fué preciso caer y matar el jaco».

Es decir, que la caída y el jaco muerto empañaban el triunfo, achicaban la victoria: ésta hubiese resultado sin lunares, manteniéndose firme el jinete y librando su montura.

Si; también entonces morían caballos; también veíanse las poco edificantes escenas que sus terribles heridas ocasionan; pero esto era lo accidental, no lo constante; no se entregaba bestialmente á la jaca, se la defendía, se la libraba casi siempre y con ella volvía á casa el picador muchos días, después de picar —como dice atinadamente Saint-Aubín y como se desprende de lo transcrito— seis toros como seis catedrales.

Y cuando algún piquero dejaba descuidadamente colarse suelto al bicho, la repulsa surgía inmediatamente, fustigando al torero donde más pudiera herirle.

«Hemos visto á Curro Calderón (dice *El Mengue*) cometer abusos que no podemos tolerarle. *Castigar* poco ó nada á toros como los del Marqués del Saltillo, da lugar á una sospecha que este simpático picador quiséramos alejara. No seremos nosotros los que supongamos inteligencia entre él y el ganadero; pero cuando el público ha visto *llegar* los toros *sueltos*, una y muchas veces, razonable parece se desvanezca esa duda que se levanta en desdoro de una reputación bien ganada. A picar toros, en regla, está V. convidado; si no lo hace, V. será el responsable.»

Ante las consideraciones que motivan la reproducción de ese párrafo, dirían los modernos: Si los toros no llegaban á *besar*, sería, indudablemente, porque aquellas puyas castigaban más que las actuales; porque destrozaban á los toros á las primeras de cambio y no quedarían esos en disposición de luchar con los de la mona.

Todo lo contrario; los hierros de entonces eran casi iguales á los de hoy, y había un tope que hacía imposible convertir en lanza la garrocha é inutilizar con ella á las reses, como vemos ahora. Por eso los toros en aquel tiempo aguantaban dieciséis y dieciocho puyazos, sin que con ellos llegaran á la muerte como llegan hoy.

¿Creen ustedes que exagero? Pues ahí va una prueba de lo contrario.

Reseñando la 5.<sup>a</sup> corrida de abono en 1868, dice *El Mengue*: «Párado y grave, como portero que espera órdenes de ministro (el primer toro) se quedó en la puerta del *chiquero*. Pelo *castaño*, bragado, *buen mozo*, *gacho*, *vizco* del *derecho*, astiverde, *calzado* de las *patas* y de nombre *Clavellino*. Bravo entre los bravos, duro como el diamante, seco como el corazón de un judío . . . tomó seis puyazos del *Francés*, siete de Curro Calderón, uno de su hermano José, dos de *Agujetas*, uno de Lorenzo el *Artillero* y otro del hijo de Trigo».

Es decir, 18 varas de aquellos picadores, algunos de los cuales poseía tal vigor muscular, que rompía en el café el mármol de las mesas cuando, discutiendo acaloradamente en asuntos de toros, sobre ellas descargaba un puñetazo.

¿Sería posible que un toro recibiera ahora 18 varas, *agarrándole* con brío?

Contesten por mí los buenos aficionados.

Entonces, en la época de los Trigo, los Pinto y los Calderones, se picaba á los toros, hoy se les capola; entonces se defendía á las jacas, dándose el caso citado por Saint-Aubín (á quien aludo para que refuerce con la suya mi opinión), de volverse á casa el varilarguero, jinete en el caballo con el cual picó toda la corrida; hoy se entrega brutalmente, cobardemente, zafiamente, á los infelices pencos, que así lo pide el matador y así lo necesita si no ha de ver los mansos en la arena, cosa muy de esperar á nada que el toro llegue con poder al último tercio.

Antes cabía inteligencia entre el ganadero y los picadores, porque al espada no se le encogían los . . . reñados cuando el toro iba á la muerte sin castigo. Hoy el piquero es un esclavo del matador; manda éste y obedece aquél; ordena hacer picadillo á un toro, y en picadillo lo convierten los capoladores de oficio. Ocurre el caso de que los ganaderos, ante el temor de que los espadas de tronío rechacen sus reses, transigen con esas puyas sin tope, admiten las imposiciones de los espadas, posponen el interés general y el buen nombre de sus vacadas, al interés mezquino, al poco noble, al que se traduce en un puñado de pesetas, las cuales, al ingresar en caja, azotan el rostro de quienes las admiten rindiendo pleito homenaje á cuatro orgullosos lidiadores, tan faltos de mérito como ahitos de presunción y vanidad.

Y ya que ellos, los primeros interesados, no protestan; ya que ellos consienten que la puya tenga un tope ilusorio; ya que ellos se cruzan de brazos ante el aniquilamiento de sus reses á lanzadas de los picadores (que lanzas son las actuales garrochas); ya que ellos dan por muerta y enterrada la suerte más hermosa del toreo, deber es de la crítica taurina resucitar el primer tercio, hacer que sea lo que fué, conseguir la modificación de las varas que hoy se usan, obligar á que los picadores piquen y no asesinen á los toretes y transformar el cuadro nauseabundo, repulsivo, bárbaro del primer tercio, en otro lleno de valor, de arte y de bizarría.



Tercera corrida de la temporada: 15 de Noviembre.

**Espadas: «Bebe chico» y «Machaquito».**

Para esta corrida se despertó algún interés entre los aficionados; la empresa, por su parte, la anunció como es debido, y de aquí que la plaza se viese más concurrida que las tardes pasadas, y que volviese á reinar el entusiasmo que en años anteriores.

La corrida nos dejó descontentos, sobre todo por el ganado, y no pudieron muchos formarse idea de lo que serán capaces de hacer con toros de respeto los chicos que las empresas nos presentan hoy en clase de fenómenos.



(V-C-O-X Á M-YANO AL T-E-M-I-N-A-R EL P-A-S-E-O L-A-S C-U-A-D-R-I-L-I-A-S

para esta plaza, para la cual siempre ha tenido grandes consideraciones.

Respecto á sus condiciones de bravura, diré: que atendiendo á su corta edad, á su poca resistencia y escasez de facultades, no se portaron del todo mal; la mayoría acudieron con su miaja de voluntad á los «humanos», no recargaron, ni hicieron fechorías, porque carecían de fuerzas para intentar semejante empresa.

Apenas si algunos se atrevieron, y eso con mucha timidez, á propinar alguna voltereta; pero al momento se retiraban ruborizados, como si temieran que los castigasen por traviesos.

Pertenecieron los toros á la ganadería de Piedras Negras, que con justicia reputamos como la mejor, y que hoy no correspondió á la fama justamente adquirida de que goza.

Se lidiaron siete: uno volvió al corral porque el público se impuso, cansado de ver desfilar becerros en lactancia.

Fueron los toros (1) sumamente pequeños, al grado de que más grandes y con más pitones los he visto lidiar por aficionados y quedar éstos como las propias rosas.

Todos, exceptuando al que hizo las veces de quinto, tendrían tres años de edad; alguno apenas si llegaría á los tres y medio; y no me explico por qué el señor González Muñoz, cuya honradez y buena fe me son conocidas de sobra, mandó estos animalitos

Acudieron al segundo tercio, y á la muerte llegaron, con excepción del cuarto, que extrañaba el regazo maternal, bravitos, sin malicia y dejando que los «siniestros» hicieran con ellos lo que quisieran.

Entre los siete aguantaron 40 lanzazos, a cual más pésimos, propinaron seis porrazos, y dejaron cuatro jacos fuera de combate.

Hubo toda la tarde un herradero inaudito, como pocas veces habíamos visto, sobre todo en el primer toro; y con todo ese desorden, aún llegaron manejables y sin malas ideas al supremo instante; lo que demuestra que esos becerros eran bravos, que tenían sangre, y que lo único que les faltaba era edad y alimentos.

Sr. González Muñoz, un consejo á fuer de amigo: no venda sus toros con tan poca edad, no los desperdicie; deje de vender por un año y verá que no le pesará, y se evitará sufrir otra vez el bochorno de esta tarde.

Con un año más que estos toros pasten en sus dehesas, con el desvelo con que usted los cuida y dada la buena sangre que por sus venas corre, es de esperar que á la hora de lidiarse resulten superiores, y premien de esa manera su afición y sus desvelos.

De la gente menuda, citaré tan solo: entre los pincharratas, al *Arriero* por un puyazo, y de los banderilleros, á *Blanquito* y *Moyano*, en un par cada uno. Con el percal, los que bregaron más á conciencia y sabiendo por donde se andaban, *Limeño* y *Blanquito*, por este orden.

Tócale ahora el turno á los espadas; cedámosles el puesto.

*Bebe chico*.—El pobrecito vale poco. No para un momento ni con el capote ni con la muleta, y se trae un bailecito y una «asaura», que ya, ya.

Sólo una larga le ví que fuera digna de aplauso.

La muleta se ve que ha de haber sido de lo que mejor manejó allá en sus comienzos; no desconoce su uso y á ratos sabe servirse de ella.

En la actualidad torea con el pico de la franela, se encorva mucho, baila una barbaridad y estira el brazo hasta no poder más; de seguro le gusta á este diestro ver á los cornúpetos, mientras más lejos, mejor.

A su primer toro, un perro de aguas á quien un niño de teta de un empujón hubiese echado patas arriba, y que llegó á sus pecadoras manos bravo y noble, lo toreó con la mano de cobrar, que es con la que mejor se acomoda, lo que me hace suponer que la suerte que hará mejor es tender la diestra para ver de recibir las pesetillas.

Se rodeó de todos los niños, acercóse con mucha cautela y desconfianza, y desde lejos se bailó unas sevillanas que le valieron pitos y expresiones «desnigrantes».

Tres veces salió perseguido por la rata, y las tres huyó despavorido y con el caracol pegado á los talones.

La faenita fué larga y aburrida; el muchacho procuró retardar lo más que pudo el momento de mechar á su contrincante, lo cual hizo por fin, metiéndose en las tablas y echándose fuera.

El pincho quedó caído y atravesado.

Mejor estuvo en su segundo, se confió algo y á ratos demostró inteligencia.

Llegó á su poder este bicho bravo y manejable; lo empezó á torear solo y con menos baile del que acostumbra; luego el choto buscó alivio en las tablas y de ahí se encarga Pepillo de sacarlo con muletazos de latiguillo, propinados con vista y «habilidad».

En mi concepto, fué lo mejor que hizo en la «soirée». Acto continuo interviene la chiquillería, el desorden llega al colmo, y *Bebe* parece poseído del mal de San Vito, según las cabriolas que hace y posturitas que adopta.

Se mete en tablas y señala un botonazo delantero y termina con una estocada honda «á un tiempo», metiéndose bien.

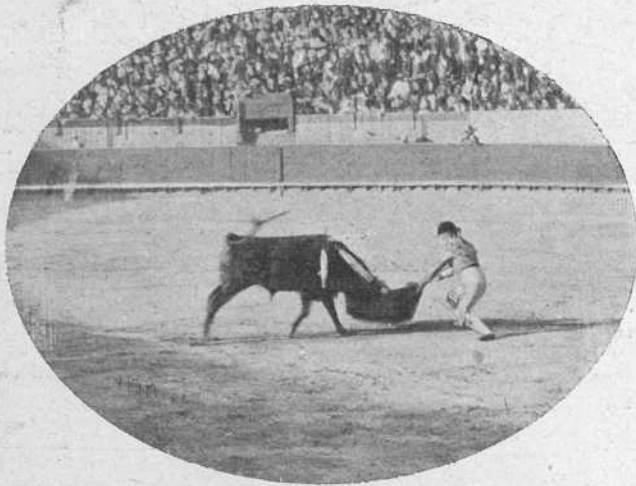
Con el quinto, que fué el más grande de los lidiados, y que no obstante la faenita que con él hicieron en la segunda etapa de su martirio, en la que abundaron los capotazos sin ton ni son, las salidas en falso innecesarias y las posturitas ridículas y «esaborías», llegó á su poder bravo, noble y acudiendo, estuvo con él confiado y se le acercó más que á los otros, aunque esto no quiere decir que no haya bailado, encorvándose y alargando el brazo hasta descoyuntarse. Cuarteando escandalosamente, soltó un metisaca en los sótanos que fué suficiente y le valió una pita mayúscula.

*Machaquito* es antes que todo un muchachito simpático y un chiquillo valiente; no por lo que hizo ahora, que una sola vez no es suficiente para poder juzgarlo, y con mamones cualquiera que tenga deseos y alguna vergüenza lo está, sino á juzgar por ciertas cosas que le noté; creo que lo mismo hará con toros de respeto.

*Machaquito* es un torerito muy vistoso, un torerito á quien la masa indocta tiene que aplaudir, y aun los que distinguen, los que saben ver toros, tienen que tocarle las palmas por de pronto, aunque después reflexionando vean que han tributado sus aplausos por causas no del todo justificadas.

*Machaquito* es una masa de nervios y valentía; no se está quieto un solo instante; todo lo hace, ó á lo menos lo intenta; está muy valiente y muy cerca de los toros; pero en esa valentía no todo es oro de buena ley, hay algo de ficticio.

Con el capote, francamente, no me gusta; torea con mucha ventaja, no sabe «ver llegar», y cuando el

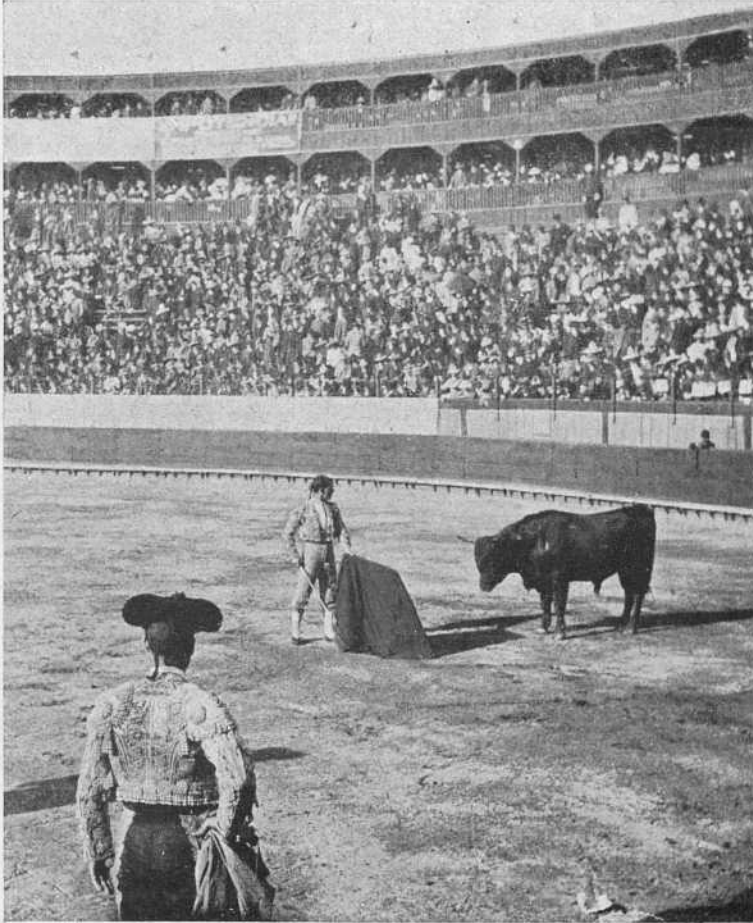


«BEBE CHICO» EN EL PRIMER TORO

toro llega á jurisdicción, en vez de aguantarlo con el percal, se lo tira adelante y á un lado, de suerte que la «reunión» se efectúa lejos del diestro y «fuera de cacho».

En el último tercio es donde está mejor, más que nada, porque está muy cerca de los toros y se ciñe mucho con ellos; en esto, á ratos, me recuerda al gran Reverte.

No maneja la muleta con mucha habilidad que digamos, aunque aguanta mucho y se defiende bien con ella; para poco, pero por lo regular se ciñe mucho y procura adornarse con mucha vista, tan luego como halla oportunidad para ello.



«MACHAQUITO» EN EL TORO SEGUNDO

mos. Cuando á mí me encanta, cuando el nene está guapo de verdad, es cuando se perfila. Lo hace en corto, me recuerda algo así como una silueta de Salvador, según el modo de armarse. Al entrar por uvas me da miedo; se tira á lo desesperado; se arroja en medio de los pitones y no intenta vaciar ni procura ver el modo de salirse; se queda en la cara atontado y por lo regular sale rebotado, cuando no se lo llevan los moruchos por delante.

Dios me perdone; pero si este niño no aprende el modo de salirse del embroque, va á sufrir mañana ó pasado un susto que no va á quedar para contarlo.

Una cosa en él me disgusta mucho: que da el paso atrás más exagerado que otros.

Durante la brega de los dos primeros becerros, Rafael no hizo nada de particular con el capote, y el público, que esperaba que este niño se comería crudos á los toros, llevó una desilusión de padre y muy señor mío.

Cuando en el segundo toro tomó los trastos, se sentía la atmósfera pesada, los concurrentes estaban predisuestos y se notaban deseos de darle una pita.

Rafaelito retira á la servidumbre, intenta inaugurar la refriega con un pase ayudado, para lo cual en todos terrenos busca al ratoncito, y viendo lo imposible del caso, desiste y se cambia la rodilla á la sinies- tra mano.

En el último tercio es un torerito de brocha gorda, digámoslo así, de mucho efecto, bonito, que seduce y encanta por de pronto, y que sin darse uno cuenta de ello se le aplaude con calor, se le ovaciona con frenesí, aunque luego nos arrepinta-

Comienza con un natural, tendiendo bien el brazo, y que no resulta porque el caracol no tomó el engaño como es debido, y resultó risible.

Hizo coraje, y acercándose hasta no poder más hace una lucida faena, que le vale una ovación por lo valiente y guapo que estuvo el niño.

No fué la faena con el trapo, fué con el cuerpo, ciñéndose hasta allí y presentando á cada instante la barriguita, para que se la acariciaran los pitones del «burel».

De la faena, citaré como de más efecto y mejor acabados cuatro pases ayudados, uno de ellos por abajo, y en el que el niño se metió de cuerpo entero entre los pitones.

Pinchó una vez sin meterse, y repitió con un gran volapié hasta las uñas, tirándose en corto, recto, con el paso atrás, quedándose en la cara y entregándose por completo. ¡Olé los valientes!

El bicho se lo llevó en la cabeza, y tan luego como el diestro se la ganó y pudo reponerse, se salió de ahí mediante un pase natural de «mistó».



OVACIÓN Á «MACHAQUITO» POR LA MUERTE DEL SEGUNDO TOBO

Con el cuarto, que llegó á su poder deseando marcharse en busca de mejor vida, retiró á la gente, lo toreó solo, confiado, de cerca y procurando recogerlo y hacerse con él.

Lo pasaportó mediante un pinchazo delantero, una estocada hasta la guarnición tendida, á volapié, y termina descabellando en las tablas, á donde el cobardón se había refugiado.

Estuvo muy valiente é hizo una faena efectista con el último toro.

Comenzó con un pase sentado en el estribo de la barrera, muy ceñido y con muchas agallas, y continuó toreando muy cerca y confiado, aunque sin guardar la debida quietud.

Terminó metiéndose con valentía al volapié y dejando medio estoque en el morrillo.

En resumidas cuentas, que el nene ha caído de pie y que ya tendremos un torerito que nos haga atractivas las «veladas» de este invierno.

CARLOS QUIRÓZ.

(INTS. DE LAUBO RÓSELI, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)





## RECUERDOS DE AYER

# JUAN MOLINA

Cuando en 8 de Agosto de 1900 se cortó la col-ta en Córdoba el más popular de los hermanos de *Lagartijo el grande*, parecía natural que á su saliente personalidad taurina se rindiera tributo por una de aquellas brillantes plumas que durante largos años narraron las continuadas proezas del gran torero. Ciertamente que no existían ya Martos Jiménez, Peña y Goñi y *Sentimientos*; pero cierto también que aún viven (y vivan muchos años) *Sobaquillo*, Luis Carmona y Pascual Millán, quienes pudieron haber hecho lucidísimamente aquella labor que, en aras á añeños recuerdos y viejas emociones, debieran hallar simpática.

Ocho días antes había fallecido *Lagartijo*, y en su loor llenáronse columnas de periódicos, se publicaron extraordinarios, cayó sobre el público un aluvión de retratos, de elogios, de recuerdos y de anécdotas. Todo lo merecía el primer torero del siglo XIX. Ocho días después se retiró su hermano Juan y sólo contadas publicaciones profesionales le dedicaron un recuerdo, pero corto, accidental, como á cosa secundaria: hubo semanario taurino que dió esueta la noticia.

Juan Molina merecía más.

En la gran etapa de 1865-1869, ninguna figura de las de peones y picadores alcanza la importancia y la popularidad que la de Juan Molina. Ni Pablo Herráiz, *el vejete de mal genio*, ni el silencioso y descarnado Mariano Antón, ni la típica personalidad de Pepe Calderón, *el Dientes*, ni la tremenda valentía de *Armillá*, ni la socarronería chancera de Francisco Calderón, ni la clásica y sobria figura de José Gómez, *el Gallo*.

Juan Molina aparece en la plaza vieja de Madrid en 1873, y desde el primer momento adquiere relieve, toma sello propio, su reputación va adquiriendo sólidos cimientos. Ya en 1876 es Juan á secas. En 1879 se le llama ya *el rey de la brega*. De entonces á 1900 su personalidad no admite rival alguno. Ni Valentín Martín, ni *Punteret*, ni *Joseito*, ni Almendro, ni el *Barbi*, ni Tomás Mazzantini, ni Manuel Antolín, ni Rogel, *el Valencia*, considerados como peones de muchas facultades y reconocido mérito, alcanzan la vista torera ni las facultades físicas del hermano de Rafael.

Su toreo es serio, reposado, concienzudo, sin adornos, con la severa pureza de una columna dórica; sobrio y eficaz como una operación matemática. *Un capotazo de Juan* (oí decir en una ocasión á Martos Jiménez) *es una lección de geometría*. Juan Molina prescinde del adorno; busca en su trabajo la oportunidad, la prontitud; su mayor interés está en domar la resistencia. Su hercúlea musculatura favorece su especialidad. Si á *Frasuelo* se le llamó *el matador de bronce*, á Juan Molina puede apodársele *el peón de acero*.

Suپیendo deficiencias ó descuidos de los espadas en el primer tercio, preparando á banderillas en el segundo, acomodando la cabeza del toro á los gustos del matador en el último, y siempre ojo avizor para el peligro, previniéndolo, evitándolo ó restándole más graves consecuencias, el capote de Juan ha sido durante más de veinticinco años, no sólo el auxiliar más eficaz y el ángel protector de los diestros que con él torearon, sino la representación material de la más severa y exigente idealidad del peón de brega modelo.

Juan fué JUAN, y nadie llegó á él. Su figura queda en el toreo al nivel de la de los grandes maestros. He aquí un ejemplo de lo que he apuntado en anteriores trabajos acerca de la importancia de peones y picadores; he aquí un peón con mayores méritos, con más grande talla artística, con muchísima mayor popularidad que la gran mayoría de los espadas de su época.

Una biografía detallada de Juan Molina llenaría varios números de *SOL Y SOMBRA*; tengo materiales para hacerla á gusto mío, pero he de someterme á las exigencias de las dimensiones.

Juan Molina Sánchez nació en Córdoba el 17 de Enero de 1851; desde su primera mocedad fué de esbelta figura, estatura corpulenta, sumamente proporcionado y con fuerza física excepcional; de carácter serio, de aspecto concentrado y grave, atento y correcto con todo el mundo, respetuoso, de pocas palabras y honrada conducta.

La primera res que Juan, á quien conocían en su juventud por el apodo de *el Bolé*, salió á torear en lance serio, fué en Córdoba en 1868, en una novillada, organizada por unos militares, y en la que *Lagartijo*, á puerta cerrada, estoqueó un toro. Desde entonces Juan Molina, mozo de llave en el matadero, se dedica abiertamente al toreo, y en Febrero de 1869, comprometido á estoquear un toro en una novillada, lo efectuó á *zurdas*, defecto físico que tuvo y tiene y que, impidiéndole ser espada, le ha dado más gloria y más dinero, obligándole á quedarse de peón. Por sus genuinas condiciones hubiera sido un matador de toros basto, del corte de Manuel Hermosilla, que en aquellos tiempos, dada la gente que toreaba, es seguro que prosperase poco. Quedándose en banderillero Juan Molina tuvo una altura á la que no ha llegado ningún peón de su época, y estoy por decir que ni de esos decantados tiempos llamados *clásicos*, en que la crítica imparcial halla más oropel que oro, y de los que se conserva más tradición novelesca que historia tamizada.

Juan ingresó en 1871 en la cuadrilla de su primo *Bocanegra*, siendo las primeras corridas formales en que tomó parte las de la feria de Sevilla de aquel año. En 1873, retirado *Villaviciosa* y muerto Juan Yust, Mariano Antón y Juan Molina ingresan definitivamente en la cuadrilla de *Lagartijo*, puesto que antes de esa fecha ambos habían toreado con Rafael en ocasiones.

Desde su primer paso en la plaza vieja, Juan fué simpáticamente recibido por el público de Madrid. Su modestia y su seriedad personales, juntamente con su eficacia y habilidad toreras, le granjearon general estimación. Sus progresos rapidísimos y brillantes le envolvieron enseguida en una aureola de popularidad que el tiempo había de acrecentar y robustecer.

En una de las primeras corridas que se dieron en la plaza nueva madrileña, Juan Molina sufrió el bautismo de sangre el 4 de Octubre de 1874. Al banderillar el cuarto toro (*Perdigón*, de D. Ildefonso Núñez de Prado, colorado y corniabierto) quiso aprovechar la salida de un par cuarteando de Mariano Antón para meter otro al relance, y al clavarlo fué cogido y volteado, sufriendo dos heridas de alguna gravedad en el muslo izquierdo, próximas á la ingle. *Lagartijo* mató á *Perdigón* con una soberbia estocada que produjo gran entusiasmo. En Oviedo sufrió Juan el segundo percance serio. En la corrida del 21 de Septiembre de 1876, el segundo toro (*Pinturero*, de la poco conocida ganadería de D. Manuel Garrido de la Mata, de Rieisco) lo persiguió después de un par de banderillas, y alcanzándole en el momento de tomar el estribo, que perdió, le causó una herida de alguna consideración en el muslo derecho. También *Lagartijo* hizo una magnífica faena en la muerte de este toro.

Juan estaba ya *cuajado*, como se dice en el *argot* taurino. Era el peón seguro, inteligentísimo, de vista de aguja para el peligro, de tremendas facultades é invencible resistencia. Según otro modismo taurómico, no se le acababa la cuerda nunca. En las numerosísimas corridas en que su hermano toreaba con *Frascuelo* aquellos toros duros de Colmenar Viejo, del mayorazgo de Prado y de Miura, Juan Molina no se daba punto de reposo. No eran sólo los toros de su hermano los que trabajaba. Con los *del otro* también bregaba Juan con la fe, el ahinco, la inteligencia y la verdad que cimentaban en granito su popularidad y su reputación, no sólo preparando las reses á los banderilleros de Salvador, sino auxiliando á éste en los trances difíciles, despertando el enojo y la envidia del irascible Pablo Herráiz, que no veía con gusto la intrusión en su terreno de aquel cordobés, que le superaba en facultades é inteligencia. *Frascuelo* reía mucho de aquellos resquemores de su banderillero y aceptaba reconocido el poderoso auxilio del gran peón, al que profesó siempre verdadero cariño.

Para los otros espadas, para los picadores, Juan era la Providencia. Basta leer las revistas de la época. Alternaba á veces con los matadores en los quites, que hacía casi siempre á punta de capote, sin adornos, yendo al fin sin buscar aplausos por el medio. Cuando Rafael se fatigaba en alguna corrida dura, Juan tomaba en el primer tercio de los últimos toros el puesto del espada y le dejaba cobrar fuerzas para el momento de estoquear. Y cuando llegaba á la muerte algún toro difícil, allí estaba Juan para quebrantarlo, para ahormarle la cabeza, para *avisarle*, para la salida de los passes, para volverle, para cuadrarlo, para cortar el viaje en una arrancada súbita, para cambiarle de terrenos y refrescarlo. Y siempre impasible, sin leerse impresiones en el semblante, taciturno de actitud, sujeto en la barbilla el barbuquejo de la montera, cogido el capote en la mano derecha por un nudo característico, que después imitaron todos los toreros. Juan era JUAN, y precisa haberlo visto para apreciar la grandeza de su figura artística.

Seguían pasando los años y llegó la temporada de 1882; en la corrida del 30 de Abril Juan Molina entraba cuarteando en la cara del toro *Bordador*, de Muruve, lidiado en primer lugar en la plaza de Madrid, cuando resbaló, cayendo al suelo; nadie pudo evitar la cogida; el toro metió la cabeza por dos veces, causándole dos heridas en la región glútea y otra en la nariz. Rafael, que parecía vengar con soberbias faenas las cogidas de su hermano, mató á *Bordador* de una magnífica estocada.

En los últimos tiempos de la vida torera de *Lagartijo*, Juan sigue su incansable labor de peón sin que los años hicieran mella en sus facultades portentosas; su toreo era tan genial, tan suyo é inconfundible, que ni la entrada de *Guerrita* en la cuadrilla lo obscureció. El capote de Guerra era el adorno, la alegría; el de Juan la consecución del fin; puede decirse que el de Juan era *la ciencia* y el de *Guerrita* *el arte*.

En 28 de Abril de 1889 dióse en Madrid la segunda corrida de abono, con reses portuguesas de Palha, estoqueadas por *Lagartijo* y *Frascuelo*, ya ambos muy apurados de facultades. Salió una corrida durísima, de lidia muy difícil; toros de muchas patas, muchos kilos y mucha cabeza, huidos, recelosos, conservando facultades, no eran lo más á propósito para aquellos dos toreros en quienes los años mermaron las cualidades físicas. Juan Molina estaba allí, y Juan Molina, que vestía de granate con plata, se las hubo con los seis toros, no parando desde que asomó la jeta el primero por el toril, hasta que el puntillero *Jaro* remató al sexto. Rafael y Salvador echáronse en brazos de Juan, y la corrida la llevó en peso el admirable peón. Alternando con los espadas en quites, corriendo los toros, destroncándolos, estando al reparo de los banderilleros y ahormanando con su capote inimitable aquellas descompuestas y formidables cabezas, el rey de los peones no se dió punto de reposo, ni cesó de oír estruendosos aplausos. Durante la lidia del quinto toro (*Tarambola*, núm. 26, negro y bien puesto), el público, subyugado por la labor brillante y de sobrehumana resistencia del gran torero, aprovechó la terminación de unos capotazos que diera á *Tarambola* en los mismos medios de la plaza, y levantándose en masa de sus asientos recompensó á Juan Molina con imponente y prolongada ovación.

Y hay que tener en cuenta que Juan toreó aquella corrida casi solo; la cuadrilla de Rafael la componían él, el *Torerito*, que no era peón de gran resistencia y á quien el segundo toro (*Botijo*, núm. 30, negro y cornicorto) había lastimado de un hocicazo, y Rafael *Manene*, que era un novato y nunca tuvo grandes facultades, y la cuadrilla de Salvador la componían el *Ostión* y *Pulguita*, que secundaron á Juan en muy segunda línea, y Saturnino Frutos, á quien el mismo segundo toro lastimó al saltar al callejón, haciéndole quedarse en el durante la corrida. Los seis toros los banderillaron Juan, el *Torerito*, *Pulguita* y el *Ostión*.

Aquellos seis Palhas fueron memorables y llevaron de cabeza á todo el mundo menos á Juan, que luchó con ellos, los dominó, los venció y realizó quizá aquella tarde la más brillante página de las innumerables de su vida artística.

El 26 de Agosto de 1891, Juan Molina sufrió una cogida en la cuarta corrida de las famosas de feria de Bilbao, que aquel año lo fueron más por la insana competencia de *Lagartijo* y *Guerrita*. El primer toro de Ibarra, llamado *Jabato*, cogió casi de salida al peón, que había tropezado en un caballo, y le causó una cornada larga y poco profunda en el muslo izquierdo.

Siguió Juan con su hermano Rafael hasta la temporada de 1893 en que, anunciada ya la retirada de éste, ingresó en la cuadrilla de Mazzantini, sin dejar por eso de acompañar á su hermano en las corridas de despedida prestándole su insustituible concurso. Retirado *Lagartijo*, la personalidad de Juan quedó incompleta. Veinte años de solidaridad entre el gran espada y el gran peón, les habían dado un sello de adaptación tal, que no se comprendía á Rafael sin Juan, ni á Juan sin Rafael. A más el torero cordobés era una planta exótica en la cuadrilla de Mazzantini. Excelente auxilio le prestó, y muy respetado y estimado estuvo en su cuadrilla; figurando en ella sufrió una cogida en la plaza de Pamplona el 10 de Julio de 1894. Estoqueaba Mazzantini el quinto toro, de Carriquiri, cuando al dar un pase alto se le coló el bicho, con el que se hizo Juan Molina llevándosele á los medios á punta de capote; quiso rematar con un recorte, le ganó terreno el Carriquiri, se tiró al suelo Juan con oportunidad, pero el toro le metió la cabeza, lo enganchó y suspendió dos veces, volteándole y causándole una herida de ocho centímetros en la región lumbar que, afortunadamente, revistió escasa importancia.

Después de haber toreado con Mazzantini las temporadas de 1893, 1894 y 1895, Juan Molina pasó en 1896 á la cuadrilla de *Guerrita*, siendo elemento de sin igual valía para el joven maestro cordobés. Ni el gran número de corridas que Guerra toreaba, ni el constante trajín de los viajes, mermaron en nada las portentosas facultades del hermano de *Lagartijo*. Veíasele en sus últimos años, ya entrecana su cabeza, tan ágil, tan fuerte, tan atlético y solícito como cuando allá en la plaza vieja madrileña, en época más brillante para el toreo, comenzaba á tener reputación. Buena prueba de ello es lo siguiente. El 23 de Abril de 1899 se celebró en Madrid la 4.<sup>a</sup> corrida de abono, en la que estoquearon seis toros de Anastasio Martín el *Torerito*, *Parrao* y *Dominguín*, que sustituía á *Guerrita*, enfermo, y toreaba con la cuadrilla de éste. Al dar *Dominguín* una gran estocada al tercer toro, fué enganchado por la pechera, volteado y buscado en el

suelo por la res. Juan, que estaba á la salida, tiró el capote y se asió al rabo, coleando tan en corto, tan ceñido y tan valiente, que en una de las vueltas fué derribado, á pesar de lo cual no soltó la cola, quedando entre las patas traseras, siendo pisoteado hasta que Antonio Guerra se hizo con la res. Tal esfuerzo hizo el diestro en el coleo, que sacó desollada por completo la palma de la mano derecha. La ovación que el público hizo á Juan Molina, fué inmensa; con ella recompensaba la afición veintisiete años de brillantísima historia, aclamando como rey de los peones al bravísimo diestro, que había salvado tantas vidas con el arrojo que aún conservaba incólume á los cuarenta y ocho años. Del tendido 2 salió la voz de Eduardo del Palacio, del inolvidable *Sentimientos*, que gritaba: «*Juan, parece que estamos en la corrida de los Palhas!*»

El 3 de Junio siguiente Juan Molina sufría su última cogida, que milagrosamente no tuvo consecuencias. Corriáanse en Algeciras reses de Surga por las cuadrillas de Guerra y *Quinito*, y al preparar Juan el quinto toro para que lo banderillease Guerra, fué aparatosamente cogido, saliendo ileso por fortuna.

Al retirarse del toreo *Guerrita* en Octubre de aquel año, creyó la afición que Juan le imitaría, pero no fué así; con asombro de todo el mundo Juan Molina ingresó en la cuadrilla del *Conejito*, lo que resultaba una desproporción enorme. Pascual Millán lo dijo en estas columnas gráficamente: «A mí me hace mal efecto verle á las órdenes del *Conejito*. El mismo que me hubiese hecho Gayarre, v. gr., cantando en «Apolo junto á Carreras y Rodríguez.»

Al terminar de hacerse el paseo en la corrida del 20 de Mayo de 1900, primera de las dos que toreó aquel año en Madrid el *Conejito*, el público aplaudió estrepitosamente á Juan Molina, aplausos que se repitieron cuando salió á banderillar el tercer toro. Igual aconteció en la corrida del 27 de aquel mes, que fué la última que Juan Molina toreó en el redondel de la corte. Lidiáronse en ella toros de Aleas y Juan, que vistió de verde con plata, banderilleó en unión de *Cerrajillas* los corridos en tercero y sexto lugar, llamados *Envidioso* y *Albareño*.

Y á propósito de banderillar. Juan Molina fué casi siempre un banderillero basto, breve, de castigo y sobaquillero; su forma especial de llevar los palos á la altura del pecho era característica; cuando quería practicaba la suerte con lucimiento y finura; pero ni presumió jamás de banderillero bonito, ni sus glorias estaban en ello.

Con el *Conejito* toreó muy poco. Agravado *Lagartijo* en la enfermedad mortal que padecía, Juan marchó á Córdoba á cuidar del maestro moribundo. Ocurrido el fallecimiento de éste en 1.º de Agosto, Juan, nombrado administrador testamentario de sus bienes, accedió á las súplicas de su familia, y el 8 de Agosto de 1900 su hija Luisa le cortó la coleta y se borró su nombre de la lista de los toreros militantes á los cuarenta y nueve años de edad y treinta y dos de andar entre los toros.

En Córdoba vive retirado, y en su tranquilo retiro quiera Dios concederle largos años de vida y de ventura; su historia taurina es de las más grandes, su personalidad artística de las de más relieve, su labor de peón, *única*. Y cuando en las plazas sale algún toro resabiado, que lleva de cabeza á matadores y peones que, en la generalidad de los casos, no pueden reducirlo, los que vimos á Juan Molina echamos de menos y recordamos con fruición aquel arte severo, sencillísimo y radicalmente eficaz que caracterizó la personalidad artística del que figurará en la historia del toreo con el sobrenombre, ganado en lid brillante, de rey de los peones.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

## “Machaquito,, á México.

Por si acaso, considero oportuno explicar el «trasnochamiento» de este artículo, saliendo al encuentro de los «graciosos» que crean hallar en ello motivos de «donosa» censura.

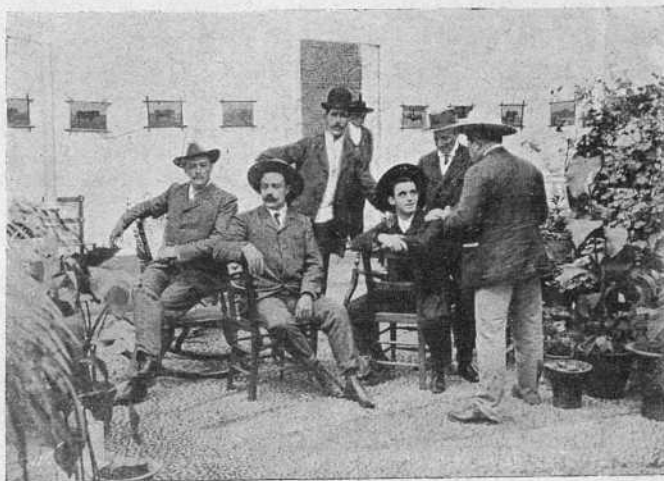
Claro es que esto huelga para la inmensa y discreta mayoría de los lectores de este semanario, á quienes enoja ciertos preámbulos é interesa entrar desde luego en materia. Pero como de todo hay en la viña del

Señor, y donde menos se piensa salta un guasón, permitidme que repita la racional y pertinente excusa.

Exigencias del ajuste de una parte, y de otra la necesaria predilección que viene dándose á las revistas de las corridas para complacer al público en la medida de lo posible, obligan á que queden en cartera curiosos trabajos de esta índole hasta que el espacio disponible consienta su inserción.

Si *SOL* Y *SOMBRA* fuera una hoja volante sin más vida que la que á las flores dió el poeta:

Estas que fueron pompa y alegría,  
despertando al albor de una mañana,  
á la tarde serán lástima vana  
durmiendo en brazos de la noche fría,

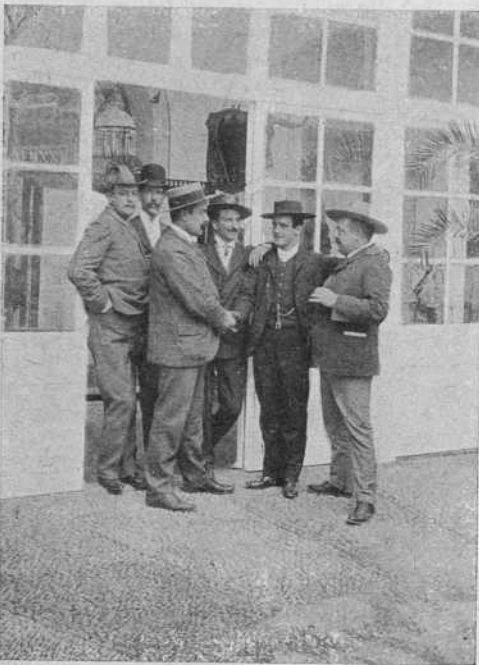


perdida la oportunidad de la información, irían las cuartillas al cesto de los papeles. No es así. Por fortuna, las colecciones del periódico se encuadernan y ocupan sitio preferente en muchas librerías, gustando los aficionados *pur sang* de encontrar en sus volúmenes cuanto haga interesante y completa la historia del toro en todas sus épocas. Esto me anima á trazar las cortas líneas que acompañan á las fotografías.

El joven diestro cordobés Rafael González, *Machaquito*, se decidió por fin á cruzar el «charco», deseoso de proseguir en las plazas de aquella república, por tantos motivos digna de nuestro afecto, antes Nueva España como la llamó Hernán Cortés, la valiente campaña hecha en los cosos de la vieja ex-metrópoli, donde por su temerario arrojo conquistó aplausos y dinero.

El telégrafo nos ha transmitido la noticia de que allí no le abandona la fortuna, y los numerosos amigos del torero hacen votos para que la buena suerte continúe y «no les deje feos» ante los mexicanos.

Para despedirse de esos amigos, *Machaquito* les invitó á un banquete, que se celebró en el hermoso comedor del Hotel Suizo, de Córdoba, la noche del 15 de Octubre último, al que concurrieron distinguidos comensales en número de 175. ¡Lo mejor de la tierra!



El frente de la mesa presidencial lo ocupó el anfitrión, teniendo á su derecha á Rafael Guerra; D. Diego Muñoz-Cobo, gobernador militar; Antonio de Dios, *Conejito*; D. Mariano Franco, presidente del «Club Guerrita», y D. José María Molina; y á su izquierda, sentáronse Rafael Molina, *Lagartijo chico*; D. Antonio Pineda de las Infantas, alcalde; D. Rafael González López y D. Enrique Fuentes Breña, vicepresidente de la Comisión provincial.

No hay para qué decir que la comida fué un acontecimiento; que durante ella reinó la más franca alegría; que hubo sus correspondientes brindis, iniciados por el maestro *Guerrita*, ni torpe ni pesado en su alarde oratorio, y que hasta al Gran Capitán y el teatro llegó la «fuerza expansiva» del Jerez y el Champagne consumidos.

En el tablón de anuncios del «Club Guerrita» dejó *Machaquito* escrita una cariñosa despedida á todos los socios, y el día 17 marchó á Jaén, llenándose los andenes de la estación central de Córdoba de amigos y admiradores del bravo espada, para desde allí dirigirse á Madrid y embarcar más tarde con rumbo á México.

En los últimos días de su estancia en su ciudad natal, su casa de la plaza de Capuchinos, en la que *Guerrita* celebrara sus triunfos inolvidables, fué constantemente

invadida por los amigos de *Machaquito*. Porque, arte á un lado, el muchacho tiene simpatías por arrobos; nada influyen las «témperas» en los cambiazos de nuestros desdichados gobiernos, y aunque al artista se discuta, al amigo se le quiere, y satisfechísimo debe estar *Machaquito* de las continuas pruebas de cariño y consideración recibidas con motivo de su viaje allende los mares.

Ahora que los aplausos de México resuenen en la Península ibérica y que el regreso del diestro sea pronto y feliz.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

(FOTOGRAFÍAS DE J. NOGALES É HIJOS)



# LA ALISEDA

Festival celebrado el día 7 de Octubre.

Debido á la iniciativa de D. Jaime Aparicio, ex-alcalde de Córdoba, y de los señores de Málaga D. Antonio Aranda, D. Agustín Gómez, D. Emilio Cabello y otros, que se hallaban también de temporada en este establecimiento, pudo organizarse un festival de toretes y otros festejos, costeado por todo el personal del balneario, y para lo cual contribuyó no poco D. Pedro Salmerón Amat, en representación de su señor hermano D. José, dueño del establecimiento, por hallarse éste ausente, quien imitando á su dicho hermano D. José, que tan propicio ha estado siempre prestándose á todo en estos extraordinarios, facilitó cuantos medios estuvieron á su alcance para el mejor éxito de la fiesta, cediendo gustoso todos los materiales que le fueron pedidos para la construcción del improvisado circo taurino.

Componían la junta directiva, como presidente, D. Jaime Aparicio; tesorero, D. Antonio Aranda; secretario, D. Emilio Cabello, y director de lidia, D. Agustín Gómez.

Para presidir la corrida, y entre las muchas señoritas que había en La Aliseda, fueron elegidas las bellísimas Esperanza Gómez (de Jaén), hija del director de este establecimiento; María Luisa García (de Cádiz), Rosarito Garzón (de Andújar), Agustina López (de Baeza), Lolita Barea (de Córdoba), Carmencita Casteñeira (de Palma del Río) y Victoria Chinchilla (de Chile). Se formó la cuadrilla con todos los camareros del hotel, figurando como primer espada Manuel Forner y como segundo Felipe Argüelles, y director de brega Antonio Simón, *el Pelao*.

Los becerros, por cierto muy bravos, se adquirieron de la acreditada ganadería de D. Dimas Pérez, vecino de Santa Elena, y se eligieron para la muerte dos de los más superiores y mejor armados.

Por la mañana, y en punto de las siete, un toque de diana anunció que empezaba el festival y puso en movimiento á todo el personal de la colonia, y desde aquel momento dominaron la alegría, algazara y buen humor.

En el salón de la fonda, convertido en taller de costura, todas las señoras y señoritas se ocupaban en la confección de las capas para los toreros, las improvisadas mantillas blancas, los pabellones para engalanar el palco de las presidentas y demás adornos.

Los caballeros, mientras tanto, se ocupaban unos en las faenas de formar la plaza y otros en hacer los honores á la cerveza y á la manzanilla; en fin, aquello era un puro jolgorio.

A las cuatro y media de la tarde aparecieron en el palco presidencial las presidentas, que fueron recibidas con ruidosos aplausos, y se empezó la corrida, lidiándose varios becerros; dos de éstos, que resultaron muy buenos, fueron lidiados, ban-derilleados y muertos á estoque por los referidos espadas y su

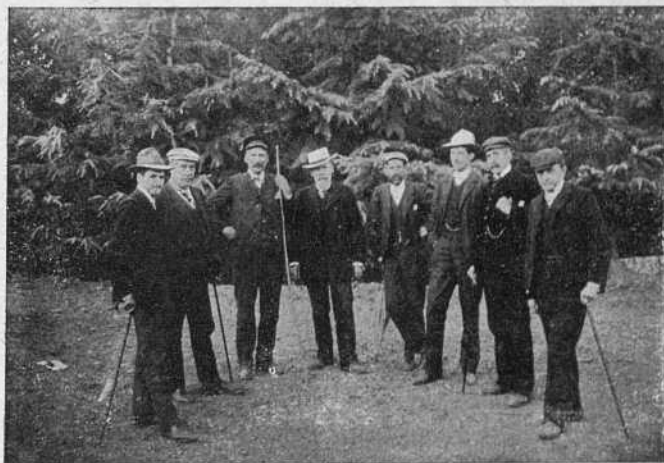


CABTEL DE LA COLONIA

cuadrilla. Los chicos todos estuvieron valientes y cumplieron muy bien.

Las presidentas acertadísimas, y con gran derroche tiraron cigarros y dulces á los toreros.

Acto seguido fueron obsequiadas las presidentas con un espléndido *lunch*; por la noche, vistosos fuegos artificiales en la plaza del hotel, luego un gran baile en el salón, y después de los consiguientes valeses



SEÑORES DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL FESTIVAL



LA PRESIDENCIA



UN DETALLE DE LA LIDIA

y rigodones se bailaron todos los aires de varias provincias, puesto que de casi todas había personal en dicho establecimiento, y así terminó la fiesta, dejándonos grato recuerdo á todos los que disfrutamos de ella.

Un aplauso á D. Jaime Aparicio, que es un barbián, y á los demás señores organizadores del festival, y la enhorabuena á mi querido amigo D. José Salmerón, por su complacencia en contribuir á estas distracciones, que son tan del agrado de los que afluyen á sus aguas en busca de salud, así como también al inteligente fotógrafo de Baeza D. Domingo López, que con exquisita amabilidad nos ha facilitado las instantáneas de los festejos que ilustran estas planas.

DAGUERRE.

## BARCELONA

### Corrida efectuada el día 4 de Octubre.

Estaban anunciados para esta corrida Fuentes y *Machaquito*; pero por hallarse Antonio enfermo hubo de sustituirle *Bonarillo*, con lo que el cartel perdió un tanto de atractivo, pues había mucho interés en ver torear juntos á los diestros cordobés y sevillano. Sin embargo, acudió bastante gente á la plaza, demostrando que hay deseo de ver toros.

Y hé aquí lo que resultó la corrida.

D. Felipe de Pablo Romero envió seis toros magníficamente presentados, y sólo por esto merece un entusiasta aplauso. En cuanto á bravura, todos los toros cumplieron bien; sólo el tercero flojeó algo.

*Bonarillo* trasteó á su primero aceptablemente, sufriendo un desarme. Después de nuevos muletazos, señaló un pinchazo que mereció ser aplaudido. En la suerte natural, previo un pinchazo bueno, colocó una estocada corta, algo delantera, terminando con un certero descabello. (*Palmas*.) En su segundo empleó pocos pases, y procurando *abreviar*, entró en la suerte natural y pinchó bajo y delantero, por quedarse el toro y escupirse demasiado el diestro. Con visible cuarteo repitió la suerte, colocando media estocada delantera, que bastó. (*Pitos*.)

Buscó el espada su desquite en el quinto, al que trasteó bien de muleta, y arrancándose con fe á volapié, después de desprenderse de la montera, atiza una estocada corta en lo alto, con ligera tendencia al lado contrario. Intentó el descabello, tocando algo. (*Palmas*.)

Tanto en la brega como en los quites, puede decirse que llevó *Bonarillo* el peso de la corrida. A petición del público cogió banderillas en el sexto toro, y después de concienzuda y artística preparación, clavó un par al cambio, tirando antes la montera á la cara del toro. (*Ovación*.)

*Machaquito* toreó de muleta á su primero con la derecha, por tener el bicho tendencia á adelantar por el contrario. En la faena no se vió al diestro de otras veces. Se arrancó á matar en la suerte natural, señalando un pinchazo, «á un tiempo». Teniendo la salida comprometida pinchó nuevamente, saliendo por delante y perseguido. Una buena estocada bastó para que arrastraran al toro. Se acercó á su segundo con ciertas precauciones, permitiendo la continua intervención de *Pataterillo*.

*Machaquito* sufrió frecuentes coladas, y en tablas del 6 entró á matar para propinar media estocada en las péndolas, saliendo tropicado. Después de un intento de descabello, dobló el de Pablo Romero. (*Palmas y pitos*.) En el sexto, quiso *Machaquito* dar el primer pase de muleta sentado en el estribo, pero hubo de desistir con muy buen acuerdo, porque el bicho no estaba para ello. En este toro estuvo *Machaquito* cerca y valiente con la muleta, á pesar de las muchas coladas que sufrió.

Dió fin del toro y la corrida, con una estocada tirando la montera en la cara del bicho. En la brega, apático y soso en extremo, como en quites. Puso al toro sexto medio par al cambio, y otro al cuarteo, aplaudido por la valentía nada más. Eso fué lo que dió de sí la corrida organizada para el 4 de Octubre.

\*  
\* \*

El domingo siguiente, ó sea el día 11, los espadas *Cantaritos*, *Segurita* y Dauder, lidiaron reses de Moreno Santamaría, que no hay que hacer constar que salieron mansas.

Es de la única novillada que no puedo dar detalles, pues se me han extraviado los apuntes; pero puedo asegurar que no pierden gran cosa los lectores.

Sin embargo, ahí va un detalle para los historiadores:

Al salir el tercer toro, llamado *Piconero*, berrendo en negro, con el núm. 21, persiguiendo al banderillero *Africano*, remató en las tablas, entre el 5 y 6, cayendo desplomado, teniendo que ser apuntillado después de echársele varios cubos de agua para ver si *volvía en sí*.

\*  
\* \*

El domingo 18 se celebró otra novillada, jugándose cuatro toros de Pablo Romero.

Alternaron *Cantaritos* y Flores, y en el tercer bicho hizo magistralmente la suerte del pedestal un caballero llamado D. Julián Carrascoso.

*Cantaritos* toreó movido y sufriendo coladas, á su primero, y á un tiempo recetó una estocada corta, tendida y descolgada.

A su segundo, previo un breve trasteo, lo despachó de una estocada baja. A este toro puso tres pares de banderillas, saliendo enganchado al clavar el tercero, sin consecuencias. En la brega y quites se hizo aplaudir.

Flores trasteó despegado, casi con el pico de la muleta, á su primero; señaló un pinchazo, saliendo por la cara, y dos medias estocadas tendenciosas, descabellando al segundo intento.

El diestro de Valencia estuvo pésimo en el que cerró plaza.

Se limitó á enseñarle el trapo desde una legua.

Acribilló á pinchazos al animalito, volviendo la cara al propinarlos, y tomando en más de una ocasión el olivo. En suma: una faena desdichada, merecedora de la bronca con que la «premió» el público. El ma-

por favor que puedo hacer al torero valenciano, es no reseñar su trabajo detalladamente, que no hago por ser enemigo del ensañamiento, y menos con los que cobran cuatro cuartos.

Al salir de la plaza vimos los carteles anunciando para el día 25 una corrida con *Gallito* y *Chicuelo*, y ganado de *Lozano*.

Pero por hoy ya he hecho bastante. Dejemos algo para el número próximo. Hasta entonces.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

## LISBOA

### Corrida efectuada el día 23 de Agosto.

Poca fortuna tuvieron los organizadores de esta corrida, Sres. José de Castro y Rodrigo Monteiro, dos jóvenes empleados de la empresa, pues en la plaza escaseó la concurrencia.

No estuvo el espectáculo mal organizado, que muchos peores hemos visto aquí.

Además del matador de novillos Tomás Alarcón, *Mazzantinito*, figuraban en el cartel los nombres de algunos de nuestros mejores artistas, como el caballero Fernando de Oliveira y los banderilleros Juan Calabaça, Silvestre, Manuel de los Santos y Tomás da Rocha, presentando más alicientes á la fiesta la alternativa del banderillero Luciano Moreira, concedida por Juan Calabaça, y la segunda presentación en esta plaza del Morgado de Covas, que tanto agradó el día de su *debut*.

Estaba también anunciado el caballero Simoes erra; pero una indisposición le impidió tomar parte, según certificado facultativo que presentó.

**Los toros.**—Se lidiaron diez toros pertenecientes al Sr. Guirado, vecino de Coruche, seis de los cuales tenían el hierro de ese ganadero y cuatro el de la antigua casa Patricio.

En su mayoría eran bonitos y tenían tipos de toros, siendo algunos muy finos, y en general esta-

ban cuidadosamente tratados. Ese es el mejor elogio que podemos hacer del Sr. Guirado, y lo hacemos con la mayor satisfacción, pues raramente, en los tiempos que corremos, se presentan ocasiones de escribir semejantes alabanzas.

Si en lo que respecta á la sangre no fué tan feliz, no resultó tampoco de los peores que hemos visto, pues el primero era un buen toro, aunque mal aprovechado; el sexto—raza Murube—fué también un toro bravo, de sentido, por lo que no le supieron dar la lidia que el bicho necesitaba, y el tercero fué también un toro bravo y fino, y cumplieron bien segundo y décimo.

Una corrida, en fin, que mereció el aplauso de todo buen aficionado, no dudando nosotros en felicitar al concienzudo ganadero, pues así es como debe portarse el verdadero criador de reses bravas.

**Los Caballeros.**—Por motivo de la dolencia de Simoes Serra, tuvo Fernando de Oliveira que lidiar tres toros, no alcanzando, en verdad el artista, una de sus mejores tardes.

Si en el cuarto y en el noveno no tuvo ocasión para lucirse, en el primero pudo sacar mejor partido, pero el estimado caballero tal vez no lo entendió así.

Es cierto que puso algunos rejones buenos, que le valieron palmas; pero la

EL CARTEL

De la «Litografía de Portugal».



lidia igual que el artista dió al bicho, fué lo bastante para empañar el brillo que podría dar á su trabajo si lo variase más.

El Morgado de Covas dejó también esta vez bastante que desear, estando menos afortunado que cuando se estrenó en esta plaza.

Le correspondió lidiar el sexto, un toro bravo, que acudía con voluntad al caballo, aunque con el defecto de ser algo de senti lo, pero que á pesar de ese defecto el simpático aficionado podía haberse lucido si tuviese mejor vista en la medición de los terrenos y se hubiera fijado más en la lidia que tenía que dar al animal, según sus condiciones. Pero á nada de eso atendió el Morgado de Covas, dándole por resultado eso el ser cogido varias veces, y clavar fuera de su sitio otras tantas, por la precipitación al entrar.

Sin embargo, clavó también, como Fernando, algunos rejones con fortuna, oyendo palmas por su valentía—pues estuvo valiente de verdad—y su voluntad en cumplir.

**EL ESPADA.**—Esta tarde, primera en que vimos á *Maz-zantinito*, poco más que su mucha valentía pudimos admirar. Pero como el buen torero debe reunir otras condiciones, amén de aquélla, aunque tal sea la más indispensable, hé ahí por qué no nos satisfizo por completo su trabajo, y como á nosotros, á la mayoría del público.

Estándole destinado el toro quinto, comenzó por ejecutar el salto de la garrocha, que le valió palmas.

Seguidamente puso banderillas, pero hizo poco.

Un diestro que de tal se precia, debe saber que no todos los toros se prestan al quiebro, y el quinto se hallaba en ese caso, por lo que no debió *Maz-zantinito* esperar más que la cogida que sufrió al poner el primer par, de á cuarta, pues aunque marcase muy bien la salida y el toro fuese noble, que nada de eso tenía, bastárale tener la armadura excesivamente larga para que la suerte no le resultase per-

fecta, que le permitiera salir de la cabeza, como sucedió. Afortunadamente el percance no tuvo consecuencias.

Son excesos de valentía y deseos de agradar, que nadie aprueba, ni reconocen el arte ni la afición.

Además puso tres pares de las comunes, dos al cuarteo y uno á la media vuelta, resultando éste el mejor.

Con la muleta y el capote, en los toros que salió á trabajar, no pasó de regular, pues bailó no poco y equivocó la lidia que debiera darles; sin embargo, sobresalió con la muleta en el segundo, siendo muy aplaudido.

A pesar de no haber dejado un cartel extraordinario, entendemos que el diestro debe volver, pues ya más conocedor de nuestro toreo y de nuestro público, más á su gusto, en fin, hará más y más logrará agradarnos.

**LOS BANDERILLEROS.**—Luciano Moreira, que tomó la alternativa en el segundo toro, es valiente y tiene condiciones para ser torero; pero pecó del mal que tantos otros: apresurarse en tomar la investidura de doctor, pues le falta aprender mucho, y en las plazas de provincias lo hará con más facilidad que en la de maestranza.

Pero adelante.

Esta tarde corrió poca fortuna, pero no por eso el público dejó de aplaudirle con

objeto de infundirle ánimo. Otra vez será: no hay que desmayar y el estudio hará lo demás.

Tomás da Rocha y Manuel de los Santos, muy bien en el tercero, principalmente Tomás, que agarró pares de maestro.

Juan Ferreira sobresalió en dos pares al décimo.

De los restantes hablaremos en otra ocasión, pues por esta vez no les sirvió gran cosa la buena voluntad que demostraron.

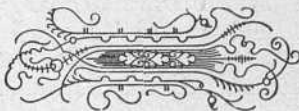
En conjunto, la corrida no desagradó y eso ya es algo.



LUCIANO AUGUSTO MOREIRA

(INST. DE FERNANDO VIEGAS)

CARLOS ABREU.





# stafeta taurina



**Granada.**—Ya han comenzado los preparativos para la temporada próxima.

La empresa arrendataria de nuestro circo ha marchado á Sevilla con el propósito de adquirir rees y contratar diestros para las famosas corridas que han de celebrarse con motivo de las tradicionales y renombradas fiestas del *Corpus*.

A juzgar por las impresiones que tenemos, el cartel será superior.

Forman parte de la empresa los Sres. D. Ricardo Burgos Careaga, D. Andrés Lumbreras Gallurt, don Juan de Dios Castro Hernández y D. Manuel Matías López. Empresa seria y formal y con «posibles», ha arrendado la plaza de toros por tres años, ó sea de 1904 á 1906.

El primer contrato que se ha ultimado ha sido el servicio de caballos para las tres corridas y novilladas que se organicen, quedando á cargo del contratista malagueño D. Ramón Flores.

La nueva empresa tiene en cartera un llamativo cartel y espera que formen parte de la combinación de las corridas del *Corpus*, los matadores Antonio Fuentes, José García, *Algabeño*, Ricardo Torres, *Bombita chico*, Antonio Montes y José Moreno, *Lagartijillo chico*; con las ganaderías de Pablo Romero, Villamarta, Murube y Miura.

Para las novilladas se está en tratos con *Cocherito de Bilbao*, *Mazzantinito*, *Camisero*, *Corchaito* y *Platerito*.

Con tan excelentes auspicios, la afición de la ciudad de los Cármenes está de enhorabuena.

Tendré á ustedes al corriente de cuanto haga la nueva empresa.—J. RODRIGO.

Según el estado que tenemos á la vista, elegantemente impreso en los talleres de Francisco de P. Díaz, de Sevilla, el espada Joaquín Navarro, *Quinito*, ha toreado durante la última temporada 47 corridas, en las principales plazas de España, Francia y Portugal, alternando con los diestros más aplaudidos. Ha estoqueado 116 toros y ha dejado de torear, por heridas y otras causas, 9 corridas, siendo 56 el total de las ajustadas.

El aplaudido matador madrileño Juan Sal, *Saleri*, ha sido contratado para dos corridas, que se efectuarán en Zaragoza durante los meses de Abril y Mayo.

También ha firmado su apoderado las tres corridas de feria de Badajoz, que serán los días 15, 16 y 17 de Agosto del año próximo.

El día 6 del actual falleció en Madrid, á consecuencia de un cólico hepático, D.<sup>a</sup> Blasa Martín Sanz, esposa del decano de los alguacillos de nuestra plaza D. José Chamorro.

Al entierro, verificado el siguiente día, concurrieron numerosos amigos, entre los que figuraban el teniente visitador de policía urbana D. Nicolás Rivas, varios inspectores, dependientes de la plaza y toreros.

Deseamos resignación al amigo Chamorro para soportar pena tan grande y paz eterna para el alma de la finada.

Se encuentran en Madrid los empresarios de las plazas de toros de Zaragoza y Badajoz, Sres. D. Joaquín Sánchez Mazariegos y D. Antonio Toler, preparando combinaciones de toros y toreros.

El valiente espada Antonio Olmedo, *Valentín*, que tan buena temporada está haciendo en Lima (Perú), en cuanto recibió noticias del desgraciado fin de su padrino, el malogrado Reverte, por carta manifiesta su profundo sentimiento y el luto que le guarda, y ha mandado hacer una lujosa corona, como prueba del gran respeto que profesaba al que fué para él un padre. Rasgos como este merecen consignarse. *Valentín* regresará á España á principios de la próxima temporada.

El representante en Madrid de la *Sociedad taurina bilbaína*, D. Manuel Acedo, ha trasladado su domicilio, en esta corte, á la calle de San Dámaso, 1.

**Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3.** Apartado postal 19 bis  
**Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.**  
**Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.**

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.



